

# La evangelización desde la escuela a través de la cultura

ENRIQUE SÁNCHEZ

Hace ya cierto tiempo. Participando activamente en las reuniones de un colectivo humano —según muchos de ellos, se sentían «vocacionados» ante lo educativo y ante el quehacer de la escuela—, me vi impulsado a afirmar y mantener ciertas opiniones que me servían de hipótesis de trabajo. Sabía que estaba esculpiendo mi rol de impopularidad y de negativista cruel. Y para mí que dichos pensamientos no eran gratuitos ni subjetivos. Habían sido revalidados durante varios años vividos en toda clase de escuelas desde mi trabajo como orientador escolar; también desde dentro, desde la realidad prosaica de la escuela, desde los consejos de orientación escolar, desde la gestión escolar...

No olvido los lenguajes de... y de... Sus niveles de aspiración y el deseo de conseguir unas metas, tan cargadas a veces de limitaciones humanas que oscilan entre la rigidez de planteamientos vistos con excesiva claridad. El que se ha conformado, por ejemplo, con vivir ya eternamente situado en la poltrona conservando tan sólo el viejo y antipático esquema de machacar a sus alumnos a los que juzga mientras alardea de buen enseñante: es el que más suspende, no les deja mover en clase, o «pasa» descaradamente de ellos como quien huye de unos pobres apestados.

Pues bien. Sociológicamente y salvando los radicalismos personales, tengo que afirmar ahora como entonces que en España no se educa,

que no hay una comunicación de actitudes, de valores y por supuesto, que estos no pueden ser cristianos ni evangélicos (y, si no, basta salir a la calle para ver el civismo y el respeto de nuestro pueblo). También, que en España no abundan los educadores cristianos y que la escuela no es un lugar de evangelización desde la cultura. Algunos, para desprestigiarlos, hablarían de los «pedagogos de Inda», prefiriendo ser comerciantes de pocos saberes que imponen a los sufridos educandos mientras presumen de no conocer las nuevas técnicas de las Ciencias de la Educación y afines. Son los pobres sofistas del s. XX. Todo se reduce a un mero llenar los depósitos de los alumnos con metodologías tan sutiles como manipuladoras a la vez que introducen en ellos las píldoras o las «albóndigas» indigestas de saberes y de conocimientos (cuanto más neutros mejor porque serán también más científicos, según ellos).

Educar así sería llenar de datos las despensas de estos desafortunados alumnos. Reducir todo al puro elemento cognitivo o temático, lo que al parecer interesa con exclusividad. Cuidar únicamente la memoria.

Son diseños estereotipados, desde luego, pero ante ellos, ante estas metodologías «tan puestas al día» y ante este talante de hombre y de mujer que dedica su tiempo a este tipo de trabajo, afirmo: «aquí no se educa». Y sin embargo la escuela puede ser el lugar donde se evangelice porque asume los canales culturales-científicos y desde ahí se puede ser testigo de Jesús, construir su Reino.

Encuentro, finalmente, que ante la imposición estatalista de Leyes Orgánicas de educación con sus reglamentos y sus disposiciones ministeriales, no se consigue educadores ni un cambio de actitudes en los educandos, que es como el corazón o las vísceras del mismo hecho educativo: hacer personas, constituir una nueva sociedad.

Ante todo esto, pues, no cabe otra postura que provocar y pedir la necesaria dimisión de tales llamados «educadores». Reconozco que no se consigue tales personajes a base de meter a presión el zapato con el calzador ni a base de imponer leyes orgánicas de educación por muy bien vertebradas que estén. Es necesario, como cosa previa, elaborar un diseño antropológico desde donde se articule y en donde prenda la gestión y el activismo de la escuela. Desde el ser humano —diseño antropológico, cultural— es posible la sociedad, comunidad de Jesús nueva, quehacer humano. Y desde el quehacer humano se irá elaborando místicamente el hombre del mañana, la sociedad nueva. Nacerá desde las coordenadas de lo personal y lo comunitario, de lo íntimo y lo social, de cada uno con los otros. Desde la persona y lo comunitario, que pensaba Manuel Mounier. Desde la ascunción de la cultura, en suma.

## 1. Diseño antropológico-cultural: Declaración de intenciones.

Es preciso, pues, partir de una declaración de intenciones, donde se comunique desde qué tipo de escuela educamos; qué antropología deseamos y qué hombres queremos porque lo basamos en unos principios pedagógicos que dan consistencia a esos métodos y a esas actividades que se realizan para alcanzarlo; desde qué realidad cultural nos movemos y hacia donde queremos llegar con ese hombre-educando, mujer-educando.

Sabemos que todo intento pedagógico es trabajo de hacer hombres, con un cambio de actitudes, con lenguajes nuevos de conductas y con el imperativo no cuestionable de construir a la larga una nueva sociedad que se irá perfilando desde los días grises y primaverales de los talleres de humanismo que son nuestras escuelas. Crear la Comunidad del Profeta de Nazaret, que se construye y edifica en la historia a través de la cultura.

Partamos, ya, del diseño antropológico. Comuniquemos y declaremos las intenciones de nuestro quehacer educativo desde la sociedad, desde la cultura y a través del trabajo que supone el hecho de hacer escuelas o de estar colaborando en el hecho de hacer hombres y hombres discípulos de Jesús.

Esta es la línea pedagógica de un centro cualquiera que está en nuestro país haciendo este servicio y este trabajo.

**Art. 4.** Nuestro Colegio se define como Escuela de la Iglesia: lugar de convivencia y maduración de valores cristianos (fe, amor...) en toda la educación. Desde este punto de partida,

### **CONSIDERAMOS:**

- 4.1. Que los alumnos/as necesitan escalas de valores claras y precisas que les ayuden a asumir la tarea de su realización personal. Las familias, que han elegido libremente el Centro, apoyarán y colaborarán en la educación impartida.
- 4.2. Que la Ciencia ofrece medios para el desarrollo de la persona, para el conocimiento de Dios y para la convivencia entre los hombres.
- 4.3. Que la cultura de hoy, consecuencia de la civilización científico-técnica, tiene una raíz positivista-

pragmática y secularizante que desemboca con frecuencia en el materialismo ateo, por lo que tendremos que analizar, antes de ser aceptada, toda cultura basada en la superficialidad y secularismo que niegue la interioridad del hombre e impida el encuentro con Dios.

- 4.4. Que la auténtica cultura incluye una referencia religiosa esencial y es susceptible de ser asumida y purificada desde sus contravalores y elevada por la Fe cristiana.
- 4.5. Que es necesario tender hacia la síntesis entre Fe y Cultura; dicha síntesis tiene fundamento real y encuentra en el ámbito de la escuela un lugar adecuado para su manifestación.

## **2. Principios pedagógicos-culturales implicados en este diseño**

Este diseño antropológico-cultural, este tipo de escuela y este modelo de trabajo se articula a través de unos ejes-líneas, de unas fuerzas directrices que vehiculan y hacen posible este trabajo. Somos conscientes de nuestra utopía, propia de todo proyecto educativo. Seguir a Jesús y evangelizar es la utopía de las utopías. Queremos hacerlo desde el lenguaje de la calle sintiendo la realidad del hombre y su cultura. También somos conscientes de que esto está exigiendo un tipo de hombre y de mujer que lo puedan realizar.

Pero esto lo dejamos para esa lectura de actitudes y de presupuestos que tendrían que vivir los que se dicen educadores.

Veamos, pues, los principios pedagógicos de nuestro trabajo y su justificación: evangelizar desde la escuela con la cultura.

### **Primero: Conseguir hombres liberados con una gran libertad interior y con una conciencia crítica.**

Partimos de la realidad social de que nuestros educandos no se viven libres ni liberados. Sobre ellos como sobre nosotros inciden todas las influencias que deforman, manipulan y a veces reducen los lenguajes humanos y la realidad humana desde los mass-media, los medios de

información, de comunicación, de propaganda... etc. Esto le impide la madurez personal y por la misma razón poder crear una sociedad con talante nuevo.

La escuela y el educar es sacarle de esta masa y liberarle reduciendo al máximo los condicionantes sociales que lo hacen inhumano.

Hay liberación cuando hay una parte de concienciación diaria de las realidades que nos envuelven y afectan. Hay que comentar todo y, someter a crítica también la misma cultura y sus manifestaciones. La vida tiene que entrar en la escuela a través de la lectura del periódico en la escuela y a través de los «trabajos de campo», saliendo a la calle, a la vida de los hombres.

La escuela es la portadora de esta pedagogía que tiene que ser liberadora si quiere ser pedagogía. No el lenguaje opresor y castrador de la enseñanza neurotizando a los alumnos.

Lo va a vivir en la medida en que el alumno y el educando se vaya conociendo y comprendiendo a sí mismo, conozca sus posibilidades y vaya desarrollándose armónicamente. La educación y el educar es ofrecerle «sin más la ayuda» y suscitar unas motivaciones más adecuadas. Desde lo personal y lo individualizado surge el gozo y la exigencia feliz del crecimiento. Esta fuerza lanzará a compartirlo con los demás, a hacer otra sociedad.

Una pedagogía del «ser liberado» del discípulo de Jesús, requiere descubrir *estas actitudes*, propias de una raíz humana, de las raíces humanas del Evangelio de Jesús:

1. *Actitud de una gran libertad interior*: Valor importantísimo en los jóvenes de nuestra cultura. Esta libertad afecta y condiciona las actitudes de los jóvenes ante la cultura y ante la religión. Hoy día no hay nada que valga más para ellos que la libertad.

Es una realidad que está ahí y una primera instancia, que hay que aceptar frente a lo cultural (la carrera y los estudios) y frente a lo religioso (transcendencia, creencias de cualquier tipo que sean).

2. *La actitud de aceptar sincera y cordialmente la libertad de los demás*. Asumiendo existencialmente los riesgos y las ambigüedades del uso de la libertad de sí y de los demás.
3. *La actitud del que lucha por un compromiso liberador*, vivido día a día desde su existencia, su trabajo de humanización y de personalización, como consecuencia de la conversión a Jesús y a ser constructor de su Reino.

«Pretende formar hombres teniendo en cuenta la realidad social. Intentando la reforma de la sociedad con la educación».  
(Línea Pedagógica de un Centro de Educación.)

## **Segundo: Descubrir el sentido de la convivencia pacífica mediante el diálogo y el ideal democrático**

Si la escuela quiere tener sentido democrático, su única forma de constitución y de ser pasa por la práctica del diálogo. Así se pondrá nombre a las cosas y a la naturaleza.

Este arte de dialogar exige estructuras participativas y democráticas; crear ámbitos donde se permita el encuentro de pareceres y donde a través de comisiones se vivirá la gestión colegial con metodologías y lenguajes de convivencia tolerante y pacífica.

La escuela así goza siempre de poder educar democráticamente mientras cree y se desarrolla desde estas estructuras verdaderamente democráticas.

La misma realidad de la dirección escolar no puede ser otra sino la colegial y desde la participación. A través de la participación, se hace posible la parábola del compartir y de la comunicación, desde donde emanará la experiencia de Jesús. Tal vez esto sea un logro del hecho de los Consejos Escolares que estamos viviendo en nuestras escuelas. Ellas —desde los colegios de Iglesia— tienen que ser comunidades cristianas. La dirección y la responsabilidad será una forma de servicio y de servicio a una comunidad. Es una vehiculación del hecho democrático o una estructura democrática.

La misma metodología del hacer escuela y de dar clase exige cada vez más formas nuevas de ser y de hacer en la línea de los parlamentos, de los debates y menos formas pontificales, ex cathedra y verticalistas.

El rol, del «magister dixit» y «el profe siempre tiene razón», no tiene ninguna consistencia según este principio. El resulta ser la pieza de un mosaico. Su autoridad reside en ser testigo de una realidad humana ya vivida. En el centro de este mosaico escolar está el niño, el educando y nadie sino solo él posibilita y hace posible el diálogo, el ideal democrático y el sentido de la convivencia pacífica.

Una pedagogía del diálogo, de la convivencia pacífica y del ideal democrático, requiere estas actitudes y valores culturales si se quiere evangelizar.

1. *La actitud de la escucha y de valorar* en todo momento la comunidad Educativa, los otros, nosotros.
2. *La actitud del que deja expresarse*, del que acompaña, facilita la creatividad, la expresión, la acción del cuerpo y la palabra. La escuela y la cultura se encuentran en la evangelización de Jesús. El alumno, como portador de la cultura entorno, abre puertas para que llegue de la escuela.

«Pretende formar hombres teniendo en cuenta la realidad social. Sabiendo que los profesores deben ser animadores y coordinadores de los intereses de los alumnos/as dedicados a las personas y su vida y no sólo a los programas académicos, viviendo su realidad de educadores; fomentando los climas de participación colegial, siendo artífices y colaboradores fieles de todo lo que se realice en la Comunidad educativa, viviendo así la parábola de la comunión y de compartir.

Crear en el Colegio-Escuela y desde él un clima de amistad y aprecio recíprocos, evitando visiones negativistas como base de una participación democrática».

(Línea pedagógica de un centro educativo).

### **Tercero: Apoyar y potenciar los lenguajes de creatividad, de expresión y de acción en todos los sentidos, desde la palabra hasta el gesto no-verbal por excelencia que es el cuerpo.**

Desde la influencia de los medios de poder, del Estado y desde la misma incultura (falta de sensibilidad), el hombre resulta ser inexpressivo. No pone a ejercicio la posibilidad de expresarse. Está sentenciado a la muerte,

La escuela y la educación le ofrecen la posibilidad de que sea él, se exprese, viva. La escuela le ofrecerá la ayuda que le permita ser él. Recobrará su confianza, le dará cauces de libertad, de expresión, y de expresión plena y total.

Desde su realidad creadora y protagonista, se sentirá artesano del mundo, porque lo es de sí, con su vida y con el gozo de vivir.

Este principio pedagógico evitará en lo posible los lenguajes directivos y tendenciosos para recoger en nuestras manos tiernas como la comadrona el nacimiento de una mañana feliz en el nuevo ser que acariciamos e introducimos en la vida, la de los mortales, la de los hombres.

Los talleres, los lenguajes del cuerpo y de la acción, también con la afectividad, los sentimientos y la sexualidad y toda la expresión tiene que ser la puerta de comunicación y de entrada en la escuela. Es una exigencia vertebral de este mismo principio. Desde aquí ofrecerá un servicio real. Su motor no será ni la ley de la oferta y la demanda. Será altruísta. Se fijará en el amor. Buscará al saber y la cultura como «valor». Lo entregará desde la escuela, su cultura, bajo un modelo-tipo que tiene sus sistemas, sus humanismos, sus metodologías. Todo en base a una postura de opción cristiana que será todo en la medida en que también sea humana. Supone, pues, crear espacios donde maduren estas actitudes-culturales, presupuestos para poder evangelizar:

1. *Crear ámbitos de convivencia*, es apostar por hacer de la escuela y su evangelización el lugar donde se enseña la «paideia» de la no-violencia activa (la paz) y la justicia, propias del maestro o servidor. En toda forma profunda de magisterio hay un cierto servicio o ministerio. Sólo puede hacer ser más aquel que sabe hacerse menos. Esta pedagogía cuenta en su lección primera con el aprendizaje del ejemplo, ya que lo que se dice al margen del ejemplo, normalmente es palabra vacía que olvida que el logos es un sacramento de muy delicada administración.
2. *Fomentar la actitud de la escuela*, acogiendo el valor de cada uno tal cual es. Su presencia reside entre lo afectivo (la vida) y lo intelectual (la razón). En ese juego de equilibrio está la persona que evangeliza y lo hace en la escuela con el valor cultural y antropológico de la escuela.

«Educar actitudes para el diálogo, respeto a las personas, fomentando el sentido crítico y el compromiso histórico; creando ámbitos de convivencia y transformación social...

Experimentar e introducir en el Centro los nuevos métodos educativos tendentes a favorecer la creatividad de los alumnos y alumnas» .

(Línea Pedagógica de un Centro de Educación).

#### **Cuarto: Descubrir el valor absoluto de la persona humana por el mero hecho de serlo**

Desde la realidad social sabemos que el hombre es un mero instrumento con frecuencia barato en manos de otros hombres para poder sacar de él cuantos logros desee, económicos, de poder, espirituales, políticos e ideológicos.

Otra realidad cultural más es el rechazo de todos los absolutos, menos el valor absoluto de la persona humana.

No hay nada absoluto. Y desde esta relativización caben todos, los políticos, los educadores y también los representantes de las diversas confesiones religiosas y creencias. El culto —casi— a la persona, es lo único que culturalmente se respeta.

La escuela ayuda al alumno, y a todos los implicados en ella a descubrir el valor absoluto de la persona humana por el mero hecho de serlo; por encima de todo, el hombre, la persona, haciendo una clara opción por la justicia y lo que esto significa. Es una opción personal e intrasferible de respeto al hombre y a todos por el solo hecho de ser personas donde la honradez, el no hacer daño, el no explotar a nadie, el no herir los sentimientos de los demás... es pasar de lenguajes de injusticia a justicia con el cambio interior que esto supone y es asistir al surgimiento de nuevas actitudes que esto conlleva.

Desde este valor absoluto de la persona, surgen otros valores, otros puntos referenciales, otras claves que permiten potenciar el respeto y la acogida del hombre por el hombre porque el hombre es hombre y es persona. Siempre que el valor absoluto esté en la persona, habrá acogida, perdón y posibilidad de cambio. Surgirán siempre y fatalmente los lenguajes sorprendidos y esperanzadores.

El valor por la persona, por el hombre, fue el secreto de Jesús y el hecho de su encarnación. Hacerse uno de tantos. Asumir la condición humana. Hacerse semejante a nosotros.

Desde todo lo humano, desde la realidad humana más cruda, Jesús encuentra su lugar, su sitio, en el hombre. Por eso:

1. *Hay que cultivar el desarrollo de todo lenguaje humano, desde las vivencias, los sentimientos, la afectividad. Desde la evangelización en Jesús se recoge todos los signos humanos. También el cuerpo y la sexualidad. Valores de una cultura que entra en la escuela con nuestros alumnos; desde ahí también tenemos que ser testigos de Jesús y evangelizar.*

2. *Saber depositar la confianza*, la estima en el alumno y en sus lenguajes porque nos permite acompañarles y ofrecerles el testimonio de nuestra vida pobre, pero sincera. Algo ya vivido y experimentado.

Desde la experiencia de lo conocido, desde la experiencia de sentirse querido y amado por Dios, por Jesús, también desde el perdón (gesto hecho por puro don), descubrimos la confianza del otro y en el otro. Siempre nos sorprende. En este lenguaje, la experiencia humana del encuentro, de la confianza, facilita el encuentro con el enteramente otro, con El, el Señor da la vida del creyente en Jesús.

«Sentir la persona y sus valores. Ofrecer escalas de valores claras y precisas que les ayuden a asumir la tarea de su realización personal».

(Línea Pedagógica de un Centro de Educación).

### **Quinto: Abrirse a lo trascendente. Crear ámbitos de encuentros profundos y humanos**

Desde la escuela que es el único lugar donde se ayuda a descubrir que el hombre y la persona es lo más importante y absoluto entre todos los hombres; se descubre y se encuentra el valor de lo que le trasciende; el lenguaje que supera las visiones cortas y chatas de las sensaciones, de las percepciones y de los relieves. Los sentidos inmediatos y superficiales. Es el lenguaje de lo simbólico, de lo que no se puede controlar ni medir, ni experimentar tan sólo, pero que está ahí en el ser humano, en su sótano, en su profundidad. Esta dimensión explica su realidad, la da sentido y la abre a lo sagrado, a lo que le trasciende. El no la aprehende, no la maneja, ni la dirige... pero la siente dentro de él, como algo que le interpreta, le hace, le constituye y le introduce en el reino de lo suprasensible, lo sagrado, lo religioso, en suma, lo trascendente.

La escuela le permitirá que lo descubra por la ciencia y la cultura. Desde aquí se posibilita el encuentro profundo con los otros hombres porque junto a la cultura, a la ciencia, se dan simultáneamente los ámbitos del amor y de la trascendencia. Se evita así los reduccionismos científicos y tecnocráticos con salpicaduras de amor, de simbolismos y de trascendencia. Aparece la cultura del amor y la civilización del amor desde la trascendencia y en el encuentro humano y profundo con los otros, los hombres.

Desde ahí y este lenguaje se puede evangelizar; Jesús puede hacerse encontradizo. La vivencia de la comunidad escolar y sus signos, así como el entorno cultural, puede favorecer el hecho de la evangelización, el hecho de la misión.

El educador que quiere vivir en cristiano su trabajo se esforzará en sacar partido de la cultura o de los signos de ausencia de esa cultura. Cultivará, pues, estas actitudes:

1. *Evitar los reduccionismos de los sentidos*, de lo inmediato, de lo material, de lo palpable, para descubrir el corazón de las cosas, de los hechos, de las personas.
2. *Relativizar los lenguajes fríos* de la ciencia, de lo tecnológico, de lo comercial y mercantilista, para intuir y contagiarse con otro tipo de lenguaje que trascienda la ciencia y la pura lógica porque no puede ser identificado con ellas.

El lenguaje de la evangelización de Jesús es superar lo esquemático y unilateral de la ciencia y la lógica, para hacer la síntesis entre la fe y la cultura.

Ambas ofrecen campos en común y desde ahí se «experimenta» la salvación de Jesús.

«Favorecer desde la ciencia medios para el desarrollo de la persona, para el conocimiento de Dios y para la convivencia entre los hombres.

Tender hacia la síntesis entre Fe-Cultura. Dicha síntesis tiene fundamento real y encuentra en el ámbito de la escuela un lugar adecuado para su manifestación».

(Línea pedagógica de un Centro de Educación).

### **Sexto: Ser pueblo y constituir pueblo mientras se desarrolla el sentido social del ser humano**

La escuela posibilita y ofrece cuaces para construir una realidad humana nueva posada en la parábola del compartir y de la comunión, haciendo pueblo, partiendo de él y construyendo el pueblo, la nueva comunidad, la otra sociedad.

Pone en el centro la persona humana como valor absoluto y a todo lo que de ella dimana, como es el amor y la entrega. Abre el ser humano a la esfera de la felicidad desde aquí con este principio pedagógico-cultural, con los valores del compartir, de la igualdad y del servicio. Propio del lenguaje del joven y de nuestra cultura. A veces se pierde tiempo en el tiempo, pero se está con los otros, se acompaña, se respeta. Recogiendo la lucha de los que nos precedieron para crear otro tipo de sociedad, de comunidad humana y de hombres. Se tiene en cuenta las situaciones de los otros, los crucificados, los oprimidos, los que hablaron con su vida mientras construían el pueblo, hacían la comunidad de los hombres y se afanaban por romper las tensiones entre poderosos y pobres, dominantes y dominados, los de arriba y los de abajo, los negreros y los esclavos...

Desde este lenguaje, desde el misterio de la cruz y su incompreensión, en lenguajes lógicos y de eficacia «humana», la realidad de Jesús y su misterio llega a plenitud. La cruz no termina en la cruz y en la muerte. La cruz nos abre a la Resurrección sin la cual aquélla no se entiende.

Evangelizar desde aquí, es asumir todo el esfuerzo humano por hacer las cosas de forma diferente y crear nuevas actitudes, nuevos hombres. Así:

1. *Cultivar en la escuela la simpatía y la cercanía por los oprimidos, los pobres, los marginados; para experimentar que Jesús nos salva desde el pecado, la miseria, del egoísmo.*
2. *Afanarse por hacer de la estructura escolar el lugar y hogar de Nazaret porque en ella entró otro tipo de hombre, de relaciones y de comunicaciones fecundas y abiertas; en todo lo humano y creador humano, está Jesús que da sentido.*
3. *Descubrir el sentido social y de pueblo.* Valor cultural muy acentuado en nuestros tiempos. Desde ahí se experimenta el signo comunitario y la dimensión de pueblo, donde Jesús salva, libera y asiste. Nada tan nuclear como esto en el mensaje de Jesús y en su evangelización. Aquí entra su mensaje, su persona y su vida.
4. *Retomar el valor de lo pobre, lo marginado, de lo simple, como el lugar teológico donde Jesús de Nazaret hace su carne, su palabra y su vida.*

La escuela es un vehículo para hacer pueblo y para estar con los otros, esos olvidados y esos que claman justicia, para traerlos a ella, porque fueron vidas humanas desde la revolución, la lucha, la esperanza y a

veces también la muerte y el olvido. Y esto desde el aquí y ahora. En un presente que se vea. En una realidad que está ahí en la calle, en el asfalto, en los otros, con la utopía de este lenguaje.

Esta es la utopía de la educación. Esto es lo maravilloso y sugestivo de la escuela. Aquí está también su corazón: devolver nuevos hombres, hacer una sociedad.

«Sentirse pueblo y constituir el pueblo preparándose para poder participar activamente en la vida social y cultural. Formarles en el respeto y ejercicio de los derechos y libertades fundamentales: tolerancia, libertad dentro de los principios elementales de convivencia, la justicia, la paz, la cooperación y solidaridad entre los pueblos».

(Línea Pedagógica de un Centro de Educación).

\*\*\* \*\*

Desde aquí recibimos la síntesis de la escuela, cultura y evangelización. En este punto, la experiencia de Jesús y su discipulado toma cuerpo histórico y encarnación; Jesús apostó por toda la escoria humana para darle valor y valor humano. La cultura, que es la criatura y el invento del hombre va a la cabeza, para que Jesús la sustantive desde lo accidental, anecdótico y marginal de las ideologías y la misma técnica y ciencia.

Escuela, evangelización y cultura pueden y tienen que caminar juntas, como aspecto del hacer hombres y hombres nuevos.